

MUTACIÓN

---



## LA MONTAÑA NO NECESITA LLAVE

---

TEXTO CURATORIAL POR:  
DIEGO OLMOS

De un tiempo a esta parte se ha vuelto recurrente leer y escuchar ciertas nociones cerradas –mesiánicas incluso– del trabajo del arte: la misión del arte es, el arte tiene el poder de, los artistas son, lecturas herméticas, un poco banales; y por qué no, publicitarias, del quehacer artístico. Pienso en Kraus y en sus batallas quijotescas contra la palabra fácil, el palabrerío, las nociones *prêt-à-porter*: *¡quien tenga algo que decir que dé el paso al frente y calle!*

Pues bien, muchas veces es la misión del curador, justamente, la de la fraseología: el contra maestre del texto insuflado por excelencia. Por eso, quiero proponer, frente al grupo de artistas aquí presentes, una perspectiva distinta, más obtusa, quizás, pero no por eso menos perspicaz. Una que, divergiendo de la pseudo clarividencia del arte, abrace la niebla, cierto extravío. Una que no se centre en el producto del arte –la obra– si no en el proceso árduo y rocambolesco que significa crearla, sólo para cruzar el Rubicón esperando lo mejor.

Sin duda es una misión titánica pesquisar qué es lo que une o conecta de manera acabada a los siete artistas que reúne esta sección, sólo la gimnasia del verso podría aglutinar lenguajes visuales tan disímiles, motivaciones desiguales, no obstante, todos convergen en la búsqueda por capturar algo elusivo, materia esquiva, un sedimento: luz, color, agua, mundos subterráneos, microscópicos; *la vasta red de relaciones que sustenta la vida.*

Algunos colindan con la ciencia, otros con la poesía, en otros hay una observación atenta a los procesos de la naturaleza, sin embargo, en la mayoría quedan resquicios de un fuego, –claro– de un fuego primordial, quizás el de la primera risa, como dice Blanchot: *de algo que desde su nacimiento, se afirma y es, cada vez que se afirma, su propio nacimiento.* Posiblemente el interés de estos artistas por acercarse a la ciencia o la tecnología no tiene que ver con la ciencia ni con la tecnología tanto como por tantear, de manera paradójica, lo reducido que parece el mundo a la luz de la técnica.

Ya lo señalaba Camnitzer: *el científico trata de explicar lo increíble. El mago trata de simular lo increíble. El artista trata de presentar lo increíble para expandir el mundo de lo creíble.* Entonces, las ciencias, la naturaleza, las tecnologías, son artilugios para referirse a ciertos imposibles y vigorizar un fuego a tientas de morir; la restitución de un misterio que elude la luz de los saberes sabios.

La montaña no necesita ninguna llave, así como el arte no necesita una explicación descriptiva, como mencionaba antes, si es misión del científico ponerle ahínco a la explicación de los fenómenos de las cosas, será menester del artista ubicarse en un punto medio, paradójico, insisto, entre lo indecible y lo creíble, uno que logre desarticular todas las certezas sabias para infringir un grado de incertidumbre, un llamado de atención que nos invita al extravío; desorientación a veces necesaria para salir de la mirada consumista de aquellos de disparo fácil.

En esta sección de *Cruces de Campo*, se despliega una narrativa visual que explora los cambiantes estados de la realidad y la simbiosis entre arte, naturaleza y tecnología. Las obras seleccionadas para esta sección se convierten en un punto de encuentro donde la fluidez de la creatividad converge con la esencia transformadora de la naturaleza y la omnipresencia de la tecnología. A través de estas piezas, se invita al espectador a embarcarse en un viaje de descubrimiento, donde las fronteras entre lo tangible y lo efímero se desvanecen.

Algunas de las obras expuestas presentan una exploración profunda de la metamorfosis artística. Obras que desafían las convenciones tradicionales y experimentan con formas y medios inusuales capturando la esencia misma de la transformación creativa. Aquí, los artistas se sumergen en la libertad de expresión, permitiendo que sus obras evolucionen y adopten nuevos estados, desafiando la estabilidad de la percepción estética.

Por otra parte, la exposición destaca la conexión intrínseca entre arte y naturaleza. Las obras presentadas no solo encuentran inspiración en el entorno natural, sino que también buscan comprender y representar los cambios de estado que experimenta la naturaleza. Desde instalaciones que imitan procesos biológicos hasta pinturas que exploran la dualidad de la destrucción y la regeneración, el arte se convierte en un medio para reflexionar sobre la complejidad de la relación entre la humanidad y su entorno.

Otro aspecto relevante es la integración de la tecnología como catalizador de cambio en el arte contemporáneo y la apropiación que hacen los artistas de estos medios. Obras que incorporan de alguna u otra manera asuntos relacionados a las tecnologías, ya sea como idea o como medio, desafían la percepción tradicional del espectador y amplían las posibilidades expresivas. La tecnología no solo actúa como una herramienta, sino como un elemento integral que influye en la forma, la experiencia y la interpretación de la obra, creando así una sinergia entre lo analógico y lo digital.

Así, esta sección de la exposición busca generar un diálogo entre las tres esferas temáticas. Obras que encapsulan la metamorfosis artística, la relación con la naturaleza y la influencia tecnológica interactúan en un espacio dinámico. Este encuentro revela cómo estas dimensiones entrelazadas refuerzan y desafían mutuamente sus propios límites, creando un paisaje artístico en constante evolución. Este diálogo se convierte en un espejo de la relación cambiante entre la humanidad y su entorno, destacando nuestra capacidad para transformarnos y adaptarnos.

Pilar Elgueta, por ejemplo, presenta una videoinstalación en que dialogan los registros de acciones humanas donde diversos cuerpos en estado de traslado o trashumancia se desgastan, desaparecen, transforman o permean en –y con– el paisaje. En el caso de Juana Gómez, su obra nace de la observación de la naturaleza y los procesos que determinan la forma en que se estructuran y construyen los seres vivos y el mundo inorgánico. Observación similar a la de Claudia Müller, su propuesta surge de la observación diaria de elementos naturales como el agua y el aire en su relación con fenómenos universales como la gravedad y el tiempo a través de un amplio abanico de escalas.

La obra de David Socgnamiglio, *un site specific* desarrollado puntualmente para la muestra, reflexiona sobre vías para abordar la relación con el fluir del tiempo y sus transformaciones por medio de una instalación lumínicas. Sobre eso mismo se refieren el trabajo de Valentina Osnovikoff pero desde otro medio, la fotografía. Maite Zubizarreta, también desde la fotografía, presenta un ejercicio en el cual nos presenta un imaginario doméstico a través de una mirada cuidada y atenta que se centra en los aspectos lumínicos y de color dentro del reino vegetal, una sensible mirada hacia el modelo y las gamas cromáticas que los habitan y proyectan.

Por último, la obra de Marcos Sánchez nace de un imaginario rico, fluido, lleno de referencias cinematográficas, artísticas, televisivas; en su trabajo converge el ideario pop, el de las imágenes que pululan en la mente y se acumulan hasta el infinito.

*Cruces de campo* propone una reflexión en torno a estas temáticas, a medida que los visitantes exploran estas obras, se les invita a reflexionar sobre su propia conexión con la transformación, la naturaleza y la tecnología. Esta muestra no sólo busca provocar la estética visual, sino también estimular una introspección profunda sobre el papel del arte en nuestra comprensión cambiante del mundo que habitamos.

En última instancia, *Cruces de campo* es un recordatorio de que el arte contemporáneo es un espejo de nuestra propia capacidad para adaptarnos, evolucionar en la intersección de los elementos que dan forma a nuestra existencia. Los acercamientos interdisciplinarios o ciertas reflexiones sobre la naturaleza y el territorio nos convocan a pensar en algo más allá de los lindes de lo obvio, son una invitación a entrar en un universo en que las ciencias y las tecnologías son sólo medios o asuntos para invocar algo más, más allá de las doctrinas disciplinares; el escritor, pero también el artista, como dice Agamben, *procede en la oscuridad y en la penumbra por un sendero suspendido entre los dioses inferiores y los superiores, entre el olvido y la memoria*. Por eso la montaña no necesita ninguna llave, sólo es necesario penetrar la cortina de niebla de la historia que la circunda.

MUTATION

---



## THE MOUNTAIN NEEDS NO KEY

---

CURATORIAL TEXT BY:  
JOSÉ TOMÁS FONTECILLA

Lately, it has become recurrent to read and hear certain closed, even messianic, notions about the work of art: the mission of art is, art has the power to, artists are, hermetic readings, somewhat banal; and why not, advertising, of artistic work. I think of Kraus and his quixotic battles against easy words, verbosity, ready-to-wear notions: whoever has something to say should step forward and be silent!

Therefore, often it is the curator's mission, precisely, to phrase things: the ultimate master of insufflated text. That's why I want to propose, in the face of the group of artists present here, a different perspective, more obtuse perhaps, but no less insightful. One that, diverging from the pseudo-clarity of art, embraces the fog, a certain disorientation. One that does not focus on the product of art – the work – but on the arduous and rococo process of creating it, only to cross the Rubicon hoping for the best.

Undoubtedly, it is a titanic mission to investigate what conclusively unites or connects the seven artists brought together in this section; only the gymnastics of verse could bring together such dissimilar visual languages, unequal motivations; however, they all converge in the quest to capture something elusive, elusive matter: light, color, water, underground worlds, microscopic; the vast network of relationships that sustains life.

Some border on science, others on poetry; some observe the processes of nature attentively; however, in most, there are traces of a fire – of course – a primordial fire, perhaps that of the first laughter, as Blanchot says: something that, from its birth, affirms itself and is, every time it affirms, its own birth. Possibly these artists' interest in approaching science or technology has less to do with science or technology than with probing, paradoxically, how small the world seems in the light of technique.

As Camnitzer pointed out: the scientist tries to explain the incredible. The magician tries to simulate the incredible. The artist tries to present the incredible to expand the world of the credible. Thus, the sciences, nature, and technologies are devices to refer to certain impossibilities and invigorate a blindly dying fire; the restitution of a mystery that eludes the light of wise knowledge.

The mountain needs no key, just as art needs no descriptive explanation, as mentioned earlier. If it is the scientist's mission to put effort into explaining the phenomena of things, it will be the artist's task to position themselves in a middle ground, paradoxical, I insist, between the unspeakable and the credible. One that manages to dismantle all wise certainties to inflict a degree of uncertainty, a call to attention that invites us to lose our way; sometimes necessary disorientation to escape the consumerist gaze of those with an easy trigger.

In this section of "Cruces de Campo," a visual narrative unfolds that explores the changing states of reality and the symbiosis between art, nature, and technology. The works selected for this section become a meeting point where the fluidity of creativity converges with the transformative essence of nature and the omnipresence of technology. Through these pieces, the viewer is invited to embark on a journey of discovery, where the boundaries between the tangible and the ephemeral fade away.

Some of the exhibited works present a deep exploration of artistic metamorphosis. Pieces that defy traditional conventions and experiment with unusual forms and media, capturing the very essence of creative transformation. Here, artists immerse themselves in the freedom of expression, allowing their works to evolve and adopt new states, challenging the stability of aesthetic perception.

On the other hand, the exhibition highlights the intrinsic connection between art and nature. The presented works not only find inspiration in the natural environment but also seek to understand and represent the changing states experienced by nature. From installations that mimic biological processes to paintings that explore the duality of destruction and regeneration, art becomes a means to reflect on the complexity of the relationship between humanity and its surroundings.

Another relevant aspect is the integration of technology as a catalyst for change in contemporary art and the appropriation that artists make of these means. Works that somehow incorporate issues related to technologies, whether as an idea or as a medium, challenge the traditional viewer's perception and expand expressive possibilities. Technology not only acts as a tool but as an integral element influencing the form, experience, and interpretation of the work, creating a synergy between analog and digital.

Thus, this section of the exhibition aims to generate a dialogue between the three thematic spheres. Works encapsulating artistic metamorphosis, the relationship with nature, and technological influence interact in a dynamic space. This encounter reveals how these interwoven dimensions mutually reinforce and challenge their own limits, creating an ever-evolving artistic landscape. This dialogue becomes a mirror of the changing relationship between humanity and its environment, highlighting our ability to transform and adapt.

For example, Pilar Elgueta presents a video installation in which records of human actions, where various bodies in a state of movement or transhumance wear out, disappear, transform, or permeate into – and with – the landscape. In the case of Juana Gómez, her work arises from the observation of nature and the processes that determine how living beings and the inorganic world structure and construct themselves. Similar observation is found in Claudia Müller's work; her proposal emerges from the daily observation of natural elements such as water and air in their relationship with universal phenomena such as gravity and time across a broad range of scales.

The work of David Scognamiglio, a site-specific piece developed specifically for the exhibition, reflects on ways to approach the relationship with the flow of time and its transformations through a luminous installation. On the same note, Valentina Osnovikoff's work addresses this but through a different medium, photography. Maite Zubizarreta, also through photography, presents an exercise in which she offers a domestic imaginary through a careful and attentive gaze that focuses on the luminous and color aspects within the plant kingdom, a sensitive look at the model and the chromatic ranges that inhabit and project them.

Lastly, Marcos Sánchez's work stems from a rich, fluid imaginary, full of cinematographic, artistic, and television references; his work converges pop ideals, the images that swarm in the mind and accumulate infinitely.

"Cruces de Campo" proposes a reflection on these themes, as visitors explore these works, they are invited to reflect on their own connection with transformation, nature, and technology. This exhibition not only seeks to provoke visual aesthetics but also stimulates deep introspection about the role of art in our changing understanding of the world we inhabit.

Ultimately, "Cruces de Campo" is a reminder that contemporary art is a mirror of our own ability to adapt, evolve at the intersection of the elements that shape our existence. Interdisciplinary approaches or certain reflections on nature and territory call us to think beyond the boundaries of the obvious; they are an invitation to enter a universe where sciences and technologies are only means or matters to invoke something more, beyond disciplinary doctrines. The writer, but also the artist, as Agamben says, proceeds in darkness and twilight along a path suspended between lower and higher gods, between forgetfulness and memory. That's why the mountain needs no key; it is only necessary to penetrate the curtain of mist that surrounds its history.